

Indicadores de cultura

El libro digital: ¿complemento o sustituto?

ERNESTO PIEDRAS

26
EstePaís cultura

Seguramente en días recientes el lector se ha visto involucrado en alguna discusión relacionada con el título de este artículo: ¿los libros que leeremos en adelante serán digitales o prevalecerá el formato tradicional de papel? Y si ha osado favorecer al formato electrónico, alguien tal vez le habrá dicho: “Entonces, ¿ya nunca vas a leer un libro en papel?”.

Incluso la industria editorial se ha visto en la disyuntiva de aceptar los nuevos formatos a fin de incrementar la demanda de sus productos o quedarse en los medios impresos tradicionales, en el marco de un mercado que se está transformando constantemente.

En las últimas semanas, los medios se han plagado de notas sobre el lanzamiento del nuevo dispositivo de Apple, el iPad, que entre muchas otras funciones —como la de navegar por la red, ver películas y escuchar música— tiene la de ser un libro inteligente o *smartbook*.

Un poco de historia

La imprenta de Gutenberg enfrentó en su momento discusiones similares. A inicios del siglo XV la imprenta representó la innovación que permitiría producir libros en serie y, con esto, expandir el conocimiento escrito a un mayor número de personas en el mundo. Hoy lo mismo vuelve a suceder con el libro electrónico o digital.

Posteriormente, el cambio se dio con la máquina de escribir, para después abarcar a las PCs, las laptops y las netbooks, que han expandido las capacidades de esta industria cultural, tanto en el nivel de la oferta (escritores o generadores de contenido) como en el de la demanda (lectores).

Sorprende que en realidad los primeros esfuerzos por comercializar libros en formato electrónico, como el Proyecto Gutenberg, daten de 1971. El proyecto de Amazon, la exitosa librería en línea, tiene ya más de quince años de existencia. Sin embargo, no es sino hasta finales de la década de los noventa que llegaron al mercado los primeros lectores electrónicos, frenados entonces por la escasa oferta de libros en formato digital y por la imposibilidad tecnológica de replicar la sensación de lectura en papel a un costo relativamente bajo y con poco consumo de energía.

Con la masificación del uso de la computadora y la disponibilidad de contenidos digitales, se detonó también la demanda por el *Kindle* de Amazon, el *e-Reader* de Sony y, recientemente, el iPad de Apple, con su aplicación de lectura.

¿Sustitutos o complementos?

Cabe insistir en que un error común es adoptar un enfoque binario en todo lo que tiene que ver con el

CADENA DE VALOR DE LA INDUSTRIA EDITORIAL

Elaborado por Nomismae Consulting

Autor →



- Escritores
- Traductores
- Dibujantes
- Fotógrafos
- Diseñadores gráficos

Editor →



- Seleccionar títulos a publicar
- Asumir riesgos financieros
- Coordinar todo el proceso, desde la creación autoral hasta la distribución

Impresión →



- Impresión
- Producción
- Encuadernación
- Embalaje

Distribución →



- Importación de libros
- Distribución y venta de libros nacionales e importados

LECTOR

Eslabones eliminados parcial o totalmente por los libros electrónicos

avance tecnológico. ¿Recuerdas cuando dijiste no necesitar un celular, porque tú hablabas por teléfono cuando llegabas a casa o a tu oficina? ¿Y hoy quién se atreve a salir a la calle sin su teléfono móvil? Casi nadie. Tampoco hay por qué pensar que ya nunca leeremos en papel.

En el caso de México, es importante recordar que la industria editorial ha experimentado una crisis a todo lo largo de su cadena de valor, hecho para el que existen diversas causas.

Por una parte está la escasez de lectores. En México, el número de lectores está muy por debajo del de los países desarrollados. Tenemos un promedio de lectura de tan sólo 2.2 libros al año per cápita. Por otra parte está el problema de la reprografía: México se encuentra entre los primeros tres lugares del mundo en producción, fotocopiado y comercialización de publicaciones en el mercado informal. Por último se encuentran los enormes aumentos en el precio del papel y otros insumos necesarios para la producción de libros y revistas, así como en los costos de distribución hacia las diferentes regiones del país, dado que las principales editoriales del país se localizan en la Ciudad de México.

El libro digital es más bien un complemento que enriquece las posibilidades de leer. Ayudará a resolver algunos de los problemas que han

causado que la industria editorial en México se encuentre por debajo de los niveles de otros países latinoamericanos. Incluso, es importante destacar que los libros en formato electrónico no sólo funcionan en dispositivos especializados: también pueden ser leídos en computadoras o teléfonos móviles, lo que amplía el espectro de lectores y el tiempo que se le puede dedicar a la actividad.

Cabe mencionar que, adoptemos o no al libro digital, el proceso no tiene freno ni reversa, y lo veremos cada vez más presente en la sociedad.

Y sin embargo coexisten

Así, la discusión no debe enfocarse en si sólo se leerán libros en uno u otro formato, por la razón que sea. El avance tecnológico permite que las personas lean más, en mayor número de lugares, y que tengan más facilidad de acceso a los contenidos. Esto permite que el mercado de libros crezca de manera significativa, con beneficios para todos: escritores, editores y consumidores. El “tamaño del pastel” de la industria editorial puede crecer de este modo.

Para que esto suceda es importante que los editores y los lectores adopten las nuevas tecnologías y las vean como una oportunidad de penetrar en otros mercados y no como una amenaza.

A los beneficios que los libros digitales pueden aportar a la industria editorial, se añaden beneficios adicionales para los consumidores, como la capacidad de transportar una biblioteca entera en un solo dispositivo, de elegir el tamaño de letra y, por supuesto, de tener al alcance de un botón la compra o la descarga gratuita de un vasto acervo inmediato. Eso sin mencionar el beneficio ecológico.

Sin embargo, pocos se atreverían a renunciar al acto de abrir un libro físico, con sus texturas, olores, colores y sensaciones.

Estas razones permiten suponer que ambos formatos coexistirán indefinidamente, lo que traerá beneficios para quienes sepan aprovechar su complementariedad. Se trata de un reto que las industrias culturales deberán afrontar cada vez más. Aquellas que lo logren pueden aspirar a mayores beneficios económicos, derivados de un consumo mayor pero también de la expansión del mercado, no sólo en México sino también en el resto del mundo.

La adopción de nuevas tecnologías no debe ser vista como una amenaza a nuestros hábitos, sino como una potenciación de nuestras capacidades de apropiación de contenidos. ~

COMPARATIVO INTERNACIONAL: LIBROS PER CÁPITA ANUALES, 2008

